

EL CARÁCTER Y LA PERSONALIDAD

- El origen de la palabra "persona"

Un siglo antes de J.C. los actores romanos adoptaron la costumbre, que habían implantado los griegos, de salir a escena con el rostro cubierto por una máscara.

Este artificio tenía dos finalidades: 1a representar lo que en el lenguaje de teatro actual se llama el *personaje*, es decir, el papel que el actor desempeña en el drama; 2a amplificar el sonido de la voz humana, lo que era posible por la forma en que estaba construida la máscara.

Los romanos llamaban a este artefacto *persona* (de *per sonare*, sonar a través de), y del latín ha pasado a todos los idiomas modernos.

- Significados de las palabras "persona" y "personalidad"

La palabra *persona* significó al principio lo aparente, lo postizo, es decir, el carácter del ser humano creado por el autor dramático y que el actor encarnaba en la escena. No era, por consiguiente, el verdadero carácter del actor, que quedaba oculto tras la máscara.

Este origen se ve claro en uno de los significados actuales de la palabra *personalidad*, según el cual "ésta es una máscara que sirve para disfrazar la íntima individualidad y que representa sólo la mente colectiva" (Jung). Según esto, cada hombre, en esa comedia o tragedia que es la vida, lleva puesta una máscara que le sirve precisamente para ocultar su verdadero Yo, su Yo íntimo.

Pero la palabra que estudiamos tiene también un significado opuesto. Significa asimismo el conjunto de rasgos de toda clase propios de un individuo determinado y que lo distingue de los demás seres humanos. En este sentido, la personalidad es "lo que el hombre es en realidad", no lo que parece ser. Con la palabra *personalidad* se designa en este caso al Yo profundo, al verdadero Yo.

- Nuestro concepto de personalidad

Nosotros vamos a entender por *personalidad* el conjunto de rasgos físicos, intelectuales, afectivos, volitivos y morales de un individuo, en constante interacción unos con otros, es decir, organizados en *sistema*. La personalidad no es la simple suma de todos esos rasgos, sino la organización de los mismos en una estructura o complejo biopsíquico dotado de unidad funcional.

- Adquisición de la personalidad

Cuando hablamos de personalidad, y más aún de su desarrollo, debemos tener bien claro la distinción entre dos conceptos: *genotipo* y *fenotipo*.

Genotipo, se refiere a las personalidades del sujeto debido a su constitución biológica, es decir, a los que podría o debería ser. Está determinado por la herencia y el desarrollo neuropsicológico de los primeros años.

Fenotipo, se refiere a la manifestación conductual de la personalidad del individuo, o sea, lo que hace y cómo se muestra. Está determinado por el genotipo y por los procesos de aprendizaje a los que se vea sometido el sujeto a lo largo de su vida.

Tanto los factores genéticos como los ambientales juegan un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad.

Se pueden encontrar determinantes de la personalidad de un individuo incluso antes de que éste nazca. En el momento de su concepción, los códigos genéticos por parte del padre y de la madre establecerán ciertas potencialidades que más adelante serán modeladas por el desarrollo del sujeto y su interacción con el ambiente. También el estado de salud de la madre durante el embarazo, incluso su estado anímico o nutricional, pueden intervenir en la maduración del feto y, por consiguiente, en la formación de su sistema nervioso y de su personalidad.

Los primeros años de vida son fundamentales. Hasta los 18 meses de edad el niño desarrolla neurológicamente sus capacidades sensoriales. Entre los 23 meses y los 6 años adquiere autonomía sensoriomotora. Las habilidades mentales abstractas se desarrollan en el período comprendido entre los cuatro años y la adolescencia. El aprendizaje no sólo mediatiza el desarrollo neuropsicológico del niño, sino que a partir de la adolescencia y a lo largo de toda su vida puede ir modelando determinadas conductas y, por tanto, variando el fenotipo, en definitiva, su personalidad.

- La psicología diferencial

En los últimos años ha surgido una tendencia denominada "Psicología de la Personalidad", que trata de estudiar de manera exhaustiva la *persona*, es decir, el individuo humano concreto, en cuanto constituye un fenómeno único que jamás se repite.

En este campo se han construido tests que expresan numéricamente el grado de inteligencia de cualquier individuo. El C.I. nunca tiene el rigor ni la exactitud matemática que primera vista parece prometer; pero a pesar de eso, los tests han dado buenos resultados prácticos e inspiran bastante confianza a los psicólogos.

Ahora bien, la inteligencia no es más que un *factor* de la personalidad. Esta viene a ser la integración de un gran número de rasgos psicofísicos, algunos de los cuales son de muy difícil medición. Estas dificultades han hecho que la investigación de esos otros factores de la personalidad haya ido quedándose retrasada con respecto al estudio de la inteligencia. En la actualidad, los psicólogos están inventando sistemas y refinando las técnicas usualmente empleadas en el estudio de rasgos como la introversión o extraversión, la afectividad, las tendencias neuróticas, el afán de mando o el espíritu de sumisión, etc.

- El psicograma o perfil psicológico

Un psicograma es siempre el resultado de un gran número de exámenes y tests. Pueden decirse que los psicólogos, para hacer el estudio de la personalidad total de un individuo cualquiera, hacen uso de cuantos métodos de investigación ofrezcan alguna garantía científica. Se recurre a todo, menos a los procedimientos de los adivinos y charlatanes.

Hay que distinguir las variaciones de los rasgos psicológicos entre los distintos individuos de un grupo y las variaciones de los rasgos en un mismo individuo.

Si un alumno tiene un alto C.I. ¿Quiere decir que tiene el mismo grado de aptitud para el razonamiento, por ejemplo, que para los idiomas, o el dibujo, o la música? Ya sabemos que no es así. Por regla general, los individuos tienen un desarrollo mental *asimétrico*, y muestran una señalada aptitud para alguna tarea y poca para otras.

Hay una gran cantidad de modelos de psicogramas. Para que el psicograma abarque la personalidad

total del sujeto es necesario que se incluyan muchos factores, como los que se relacionan con el físico, el temperamento, la afectividad y hasta las opiniones y actitudes sociales del individuo.

- Los cuestionarios

En los últimos años se ha trabajado mucho en la investigación de otros rasgos o factores de la personalidad, como los gustos y aversiones del individuo, la intensidad y variedad de sus emociones, su grado de introversión o extraversión, la persistencia o inconstancia de su conducta, su inclinación a la neurosis, etc. Uno de los métodos más usados para esto es el de los cuestionarios.

El defecto principal que se atribuye al método de cuestionarios es la poca garantía de que el examinado conteste la verdad. Si él no es sincero, el procedimiento puede quedar viciado.

Hay que tener en cuenta que las respuestas se aprecian cuantitativamente, en masa. Woodworth encontró que el promedio para su cuestionario psiconeurótico era de 36 para los enfermos y de sólo 10 para las personas normales. Esto quiere decir que de las 116 preguntas de su cuestionario, las personas normales daban un promedio de 10 síntomas de neurosis, elevándose ese promedio a 36 en los enfermos. Todo esto indica que el cuestionario, considerado en su totalidad, puede ser válido aunque de las respuestas sean falsas.

- Los tests proyectivos

Los test mas usados son dos: el de Rorschach también llamado "test de las manchas de tinta", y el test de apercepción temática o TAT.

Tanto las manchas de Rorschach como la láminas del TAT son figuras ambiguas, es decir, los que las miran al someterse a esos test pueden atribuirles muchos significados distintos, y se sabe que cada uno, al interpretarlas, *proyectará* en esa interpretación, su propia personalidad. De ahí el nombre que se ha dado a esos tests.

Los tests proyectivos son instrumentos para medir la personalidad cuyo uso es muy delicado; sólo psicólogos muy expertos en ese tipo de trabajo pueden aplicarlos con probabilidades de obtener un buen diagnóstico de la personalidad de los examinados.

- Las escalas de valoración

Otro método para medir la personalidad es el de las escalas de valoración. Lo más usual es que se solicite la cooperación de terceras personas, que valoran los rasgos psicológicos del individuo de que se trata. Para reducir los riesgos de error, se buscan jueces competentes y sinceros, como maestros, jefes de personal, etc. Además, se procura que realicen la valoración varios jueces, para de este modo reducir aún más las oportunidades de error. Se calcula que el promedio resultante de la valoración hecha por ocho jueces expertos, ofrece grandes garantías de exactitud.

La Psicología De Las Personalidades Anormales

- El concepto de anormalidad

Lo anormal es lo que se aparta de la *norma*, de lo frecuente. Resulta de aquí una división de las personalidades en *normales* o frecuentes y *anormales* o raras.

La ley de Gauss o curva de campana rige aquí también y por eso es más exacto decir que las personas difieren unas de otras en el *grado* de su normalidad (o de su anormalidad).

- Los ajustes

Lo que llamamos vida, es un proceso constante de adaptación o ajustes al medio. Tratándose de seres humanos, ese proceso ofrece dos aspectos: ajustes puramente biológico y el social.

Nuestros ojos disponen de un mecanismo de defensa que funciona automáticamente, sin intervención de la conciencia ni de la voluntad.

Pero el hombre, que es un ser eminentemente social, tiene que ajustarse también al medio social. Los desajustes sociales son el resultado de la incapacidad del individuo para resolver los problemas que se le plantean en sus relaciones con sus semejantes.

Es de un interés capital para toda persona ajustarse bien al medio. De un ajuste social acertado depende la felicidad del individuo, mientras que un ajuste defectuoso puede ocasionar males sin cuento, y hasta la desgracia de la persona para toda su vida.

Con frecuencia realizamos ajustes correctos. Cuando nuestros procesos de ajuste al medio social se desarrollan fácil y felizmente, casi ni nos damos cuenta de ellos. Pero si esos mecanismos psicológicos no funcionan bien, el individuo se encuentra sometido a una tensión muy fuerte, está *desajustado*.

Algunos Tipos Frecuentes De Mecanismos De Ajustes

- Los ajustes por compensación

La compensación puede definirse como "un mecanismo psicológico mediante el cual un individuo disimula o disfraza un rasgo desfavorable de su personalidad mostrando, de un modo exagerado, un rasgo favorable" (Diccionario de Warren). Con frecuencia los que recurren a este mecanismo tienen un sentimiento vivo de su inferioridad en algún aspecto de la vida social, y tratan de compensarla por exageración.

- Los ajustes por racionalización

El mecanismo de racionalización consiste en justificar la conducta o las opiniones propias mediante razones que están de acuerdo con la moral social y que ésta aprueba, *pero que no son las verdaderas razones motivadoras de esa conducta o esas opiniones*.

Hay que no confundir, pues, la racionalización con el razonamiento. "En este último se trata de hallar la respuesta correcta a un problema. En la primera se trata de justificar una respuesta previamente dictada por nuestros deseos, no por nuestra razón". (Shaffer, Gilmer and Schoen).

- Ajustes por retirada

Consiste este ajuste en huir de las situaciones difíciles. Cuando un individuo no tiene la habilidad necesaria de responder de manera adecuada a un estímulo, puede hacer uso de un recurso que consiste precisamente en huir de dicho estímulo, en evitarlo. Equivale a evitar la derrota mediante el procedimiento de no ir a la lucha.

- Ajustes por fantasía: los castillos en el aire

Este mecanismo suele acompañar al anterior. Inadaptado a la realidad social, el introvertido da rienda suelta a su fantasía y se construye un mundo imaginario, hecho a la medida de sus deseos. El que así procede no está loco. No se engaña a sí mismo. Se entrega, simplemente, a un juego agradable.

Hacer castillos en el aire es cosa corriente entre las personas normales, siempre que sea en dosis moderada. Sólo cuando esta actividad mental es excesiva y absorbente es que se convierte en algo patológico y perjudicial.

Los trastornos de la personalidad

Los trastornos de la personalidad pueden dividirse en dos grandes grupos:

- Las psiconeurosis (llamada también impropriamente neurosis)
 - Las psicosis, vulgarmente llamadas locuras.
-
- Las psiconeurosis

Las psiconeurosis, que los trastornos menores. No se observan en ellas lesiones físicas a las que pudieran atribuirles la anormalidad. Son, pues, de origen *psicogénico*. Y se divide en:

- *La neurastenia*

La neurastenia es la psiconeurosis más frecuente. Se caracteriza por una gran disminución del vigor físico y mental y una sensación extrema de cansancio, sobre todo al despertar. Dolores de cabeza, trastornos digestivos e insomnio son también síntomas frecuentes. El neurasténico tiene una sensibilidad exagerada para los estímulos externos, de ahí su irritabilidad.

- *Los estados de ansiedad*

Una señora que tiene un hijo enfermo de cuidad, es presa de la mayor ansiedad, y ésta es una reacción perfectamente normal.

- *Las fobias*

Las fobias son temores patológicos, irracionales. Se caracterizan porque la situación que provoca el miedo del paciente no es un estímulo adecuado para producir el menor temor en una persona normal. Agorafobia, claustrofobia, hematofobia, etc.

- *La psicastenia*

La psicastenia es un nombre genérico designado a un tipo especial de neurosis caracterizado por un conjunto de síntomas obsesivos y compulsivos.

Se supone por muchos psicólogos que en el fondo de toda idea obsesiva hay un estado ansioso del enfermo, y casi siempre es muy difícil descubrir el motivo de esa ansiedad. El primero que lo ignora es el propio sujeto que la padece.

Los psicoanalistas ofrecen la teoría de que los actos impulsivos tienen por finalidad aliviar la tensión psicológica producida en el paciente por un sentimiento de culpabilidad.

Otro rasgo frecuente en los psicasténicos es la duda, pero no una duda racional y fundada, sino patológica, absurda. Hay psicasténicos que parecen no estar seguros nunca de nada.

- *La histeria*

La histeria es una disociación o desintegración de la personalidad. La conducta del histérico carece de

la unidad que se observa en el hombre normal. La histeria se presenta con signos físicos de enfermedades como parálisis, dolores agudos y anestias o pérdidas de la sensibilidad. Los que observan estos síntomas, excepto, claro está, los médicos, creen que los mismos son de origen fisiológico. El enfermo también lo cree así. Pero son de origen psicológico.

El que recurre a este mecanismo no es un simulador de mala fe. Trátase de casos en que una enfermedad es oportuna, a veces la única solución posible, y el sujeto llega a convencerse de que la padece, mostrando inclusive los signos físicos de la misma.

- *Las personalidad múltiples*

La disociación o desintegración de la personalidad es tan profunda en estos casos que da lugar a dos más personalidades en un mismo individuo. Las dos personalidades son impermeables la una de la otra: la A no conoce a la B ni ésta a aquella; pero pueden ocurrir también que una de las personalidades recuerde a la otra.

- Las psicosis

Las psicosis que son los trastornos más graves, pueden ser, funcionales u orgánicas, según que presenten o no una lesión anatómica definida.

- *Las orgánicas*

Pueden citarse entre ellas las siguientes:

- *La demencia senil*

La ancianidad trae consigo el deterioro y degeneración de los tejidos y células del cuerpo humano. El cerebro y las células nerviosas pasan por ese proceso degenerativo, que comienza a manifestarse alrededor de los 70 años como promedio.

En el primer período de la psicosis senil, la memoria inmediata del enfermo es afectada, no recuerda un suceso ocurrido pocas horas antes, pero conserva el recuerdo de hechos remotos. El cuadro de la enfermedad se agrava generalmente con la arteriosclerosis cerebral o endurecimiento de las arterias del cerebro.

- Las psicosis alcohólicas

Pueden ser accidentales o crónicas.

La intoxicación alcohólica accidental produce trastornos graves, aunque pasajeros. El alcohol disminuye la memoria. Esto explica por qué la afición a la bebida funciona a veces como un mecanismo de defensa. El individuo cuya vida está llena de problemas sin solución recurre a la bebida "para olvidar sus penas".

El alcoholismo crónico es una enfermedad gravísima que se presenta con delirios de persecución y alucinaciones terroríficas, sobre todo visuales y auditivas. En este estado, conocido con el nombre de *delirium tremens*, el paciente se encuentra sometido a una enorme tensión emocional. Es presa de verdadero terror. El *delirium tremens* termina frecuentemente con la muerte.

Drogas como la morfina y la heroína producen análogos e igualmente graves.

- *La paresis o demencia paralítica o parálisis general*

Es causada por la sífilis del sistema nervioso. Es una enfermedad muy larga, con varios períodos o fases. En la primera fase, la enfermedad suele pasar inadvertida. Los síntomas que muestra el paciente son cambios de carácter y faltas de juicio.

La enfermedad en el segundo período, en que la demencia sifilítica puede tomar una de esta dos formas: la expansión o la deprimida.

En el período terminal, el enfermo llega a un deterioro mental completo; está caquéctico y paralítico. La muerte es el final inevitable una vez llegado este extremo.

- *La epilepsia*

Este es un trastorno grave, probablemente de origen orgánico, pero cuya causa no es conocida con seguridad. Se cree que puede provenir de traumatismos cerebrales producidos con ocasión del nacimiento, o de un defecto de las paratiroides.

El ataque epiléptico va precedido de un *aura* caracterizado por varios signos. Cuando sobreviene el ataque, el enfermo se pone rígido y cae al suelo inconsciente. Luego empiezan las convulsiones y echa espuma por la boca. Después del ataque el enfermo queda cansado y deprimido.

Los ataques varían grandemente en intensidad y frecuencia. En los casos más benignos consisten sólo en un estremecimiento y una pérdida de la conciencia que dura unos instantes. En los casos graves, puede producirse la demencia epiléptica, con delirios y excitación tales que hacen necesario el ingreso en un hospital.

- *Las funcionales*

Existen tres tipos de psicosis funcional:

- *La alternante o maníacodepresiva*

También conocida como *psicosis circular*, es un trastorno mental caracterizado por fases alternativas de exaltación y de depresión.

En la fase de exaltación, el paciente canta, ríe, baila, rompe los muebles, no cesa de hablar, aunque lo que dice no tiene coherencia alguna. En la fase de depresión, se le ve sentado hora tras hora, día tras día, el cuerpo derrumbado, el mentón sobre el pecho, las lágrimas corriendo por sus mejillas como si se tratara de un manantial inagotable.

Los estados extremos de la psicosis circular no son más que las formas extremas y, desde luego, mórbidas, de estados que son corrientes en el hombre normal, aunque en formas muy atenuadas.

- *La esquizofrenia o demencia precoz*

El esquizofrénico parece vivir en un mundo al que el hombre normal no tiene acceso. El esquizofrénico es "el más loco de los locos".

La palabra *esquizofrénico* viene de dos veces griegas que significan mente disociada. La personalidad no está integrada, sino disociada. Una profunda apatía emocional parece caracterizar a esta enfermedad.

Esa apatía emocional se traduce con frecuencia en una absoluta indiferencia del enfermo por todo lo que ocurre a su alrededor. Hay enfermos que pasan años sin pronunciar una sola palabra.

Otro rasgo típico de la esquizofrenia es que los pensamientos y hasta la conducta del enfermo son raros, incoherentes y a veces contradictorios e incomprensibles.

- *La paranoia*

Los paranoicos son locos que parecen cuerdos mientras no se les toca el "punto flaco". Las funciones intelectuales están relativamente intactas, menos en lo que se refiere a una zona determinada.

La paranoia se caracteriza por un delirio sistematizado alrededor de una idea falsa y absurda. Lo curioso del caso es que el paciente interpreta los hechos y encadena sus juicios con una lógica que asombra. Los razonamientos, desde un punto de vista estrictamente formal, son perfectos.

El delirio del paranoico tiene lo que los lógicos llaman una coherencia interna perfecta.

- *El carácter*

Un psicólogo argentino (L. J. Guerrero) ha distinguido entre el temperamento y el carácter diciendo que aquél es el plano profundo, íntimamente ligado a la vida orgánica y a las manifestaciones psicológicas de ésta, como los efectos y las tendencias. El carácter, cambio, según el mismo autor, es la organización psíquica superior que construimos por encima de la vida natural y espontánea.

El carácter, de acuerdo con la definición que hemos adoptado, es "una disposición psicofísica duradera que nos permite inhibir los impulsos instintivos para ajustar la acción a un principio regulador" (Roback).

El temperamento es espontaneidad, vida natural; el carácter es control, voluntad, educación. El temperamento es un regalo de la naturaleza, es innato; el carácter se forma y desarrolla, es una conquista del hombre.

El carácter, por consiguiente, es un aspecto de la personalidad total de un individuo. Abarca todos aquellos rasgos que presentan un grado mayor o menor de estabilidad y que tienen una significación social y moral.